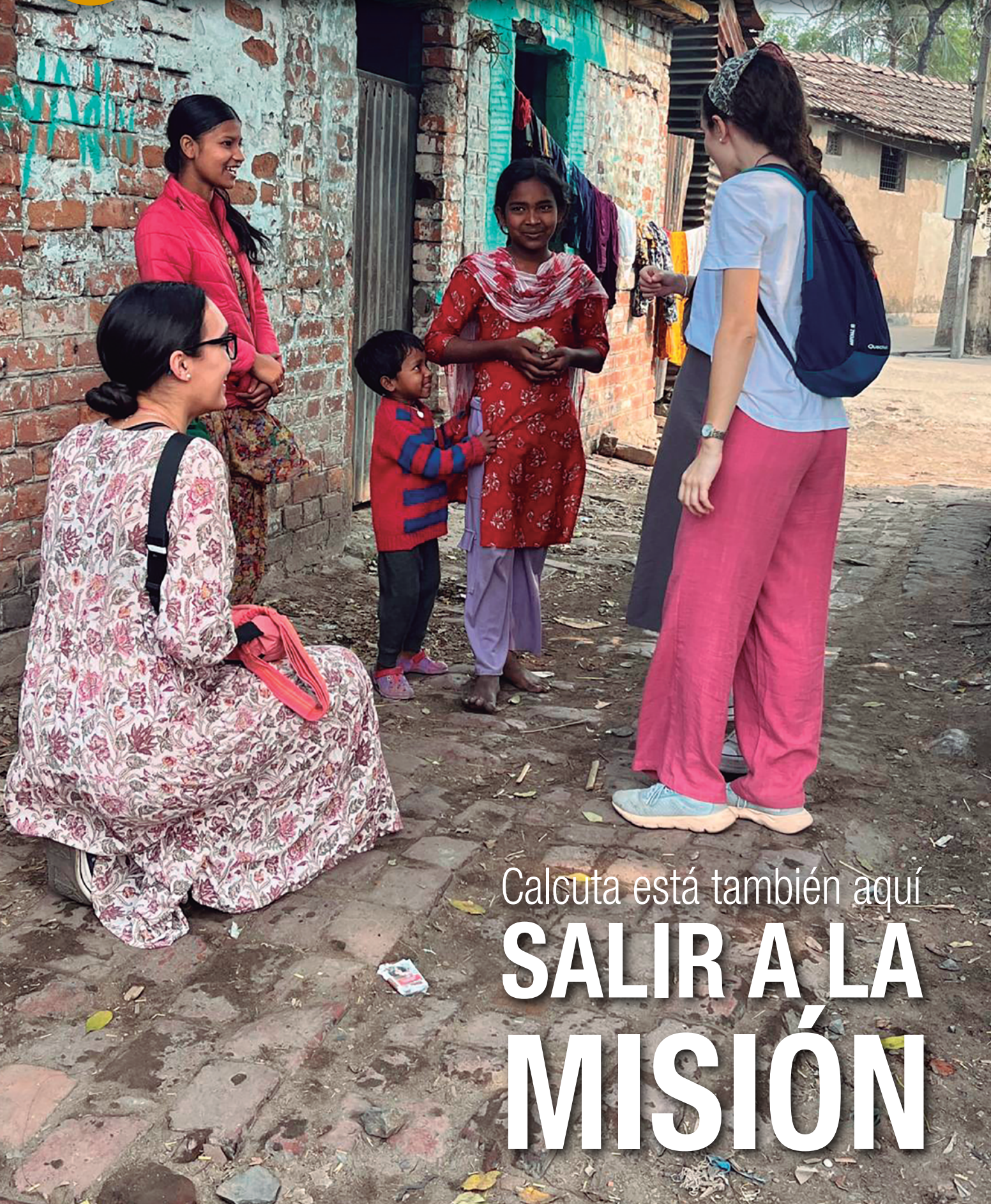


sembrar

Nº 1.237

FEBRERO 2026



Calcuta está también aquí
**SALIR A LA
MISIÓN**



ÍNDICE

03

/ Mensaje del Arzobispo
/ Cuaresma: del desierto al amor que no pasa nunca

04

PASTORAL DE LA SALUD
/ El trabajo de los capellanes en el hospital

EXPERIENCIAS MISIONERAS
/ En Calcuta y en Aranda

08

ACTUALIDAD DIOCESANA
/ Mujeres en prostitución
/ Encuentro «VEM»
/ Semana del matrimonio
/ Picasso en la catedral
/ Migración y mundo rural

12

CULTURA
/ Iglesia de Santa Eulalia en Carcedo de Bureba
/ El pozo de la promesa

15

TESTIMONIO VIVO
/ Balance del Año Jubilar
/ Raquel Fernández Bartolomé

DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN
Departamento de Comunicación de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura, Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRAFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación de la Archidiócesis de Burgos, Emilio Gutiérrez y Freepik.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



@archiburgos.info



@archiburgos



ARCHIDIÓCESIS
BURGOS

EDITORIAL

Con entrañas de misericordia

El levantamiento de la excomunión a dos de las exclarisas de Belorado es, ante todo, una buena noticia. No por lo excepcional del gesto, sino por lo que revela: que la misericordia de Dios no se agota y que la Iglesia existe, precisamente, para custodiarla y administrarla con fidelidad.

La decisión, decretada por el arzobispo el Miércoles de Ceniza, no ha sido un movimiento improvisado. Es el fruto de un proceso discreto y constante de acompañamiento que comenzó poco después de que estas exreligiosas abandonaran el monasterio, tras secundar el cisma en mayo de 2024. La Iglesia no se desentiende de quienes se apartan; espera, dialoga y propone caminos de regreso. Acompaña incluso cuando la distancia parece insalvable.

Conviene recordar que la excomunión no es una expulsión definitiva ni una condena sin retorno. Es una pena medicinal. Excluye temporalmente de la vida sacramental y comunitaria, no como castigo vindicativo, sino como llamada a la conversión. Busca sacudir la conciencia para que, al cesar la contumacia y manifestar su arrepentimiento, pueda ser plenamente reconciliado. En su misma severidad

late una intención terapéutica: sanar la herida de la ruptura.

Es justo reconocer la valentía que supone dar este paso. Después de una decisión que generó desconcierto y dolor, no es fácil admitir el error, pedir perdón y volver. La humildad es, quizá, una de las formas más exigentes de la libertad. Estas dos personas han mostrado que la conciencia puede rectificar y que siempre es posible recomenzar.

Por eso, este regreso debe leerse con la alegría sobria del Evangelio. Como en la parábola del hijo pródigo, el retorno es motivo de fiesta, también para el hermano que permanece. No hay espacio para la sospecha ni para el reproche. La lógica cristiana no es la del ajuste de cuentas, sino la de la restauración. Cada reconciliación concreta recuerda que nadie queda definido para siempre por su error.

Ojalá las otras ocho exreligiosas que tomaron el mismo camino encuentren también la senda de vuelta. La Iglesia siempre mantiene abiertas las puertas. La misericordia no se administra con cálculo, sino con la amplitud del corazón de Dios. Siempre es tiempo de volver. Y siempre hay un hogar dispuesto a acoger.

Cuaresma: del desierto al amor que no pasa nunca

MENSAJE DEL ARZOBISPO

*«La Cuaresma
no es un tiempo triste;
es un camino propicio
de esperanza y sanación»*

La Cuaresma es un periodo que la Iglesia nos regala como un umbral sagrado y como un tiempo de gracia en el que somos invitados a detener el paso, a acallar todos los ruidos interiores y exteriores, y a volver el corazón hacia Dios.

Cuarenta días permaneció el Señor en el desierto antes de comenzar su vida pública, preparando su corazón para el encuentro definitivo con una humanidad herida, necesitada de amor, entrega y compasión. Durante cuarenta noches Cristo se adentró en las profundidades del desierto para enseñarnos, tiempo después, que su amor derramado restaura nuestras heridas y que el perdón otorgado y acogido es el paso definitivo para el encuentro con el Padre. Y cuarenta fueron también las madrugadas en las que Jesús, en el misterio de su entrega, veló en obediencia filial, permaneciendo en un diálogo silencioso con el Padre, aprendiendo a amar hasta el extremo (cf. Jn 13, 1), incluso cuando todo parecía oscuridad.

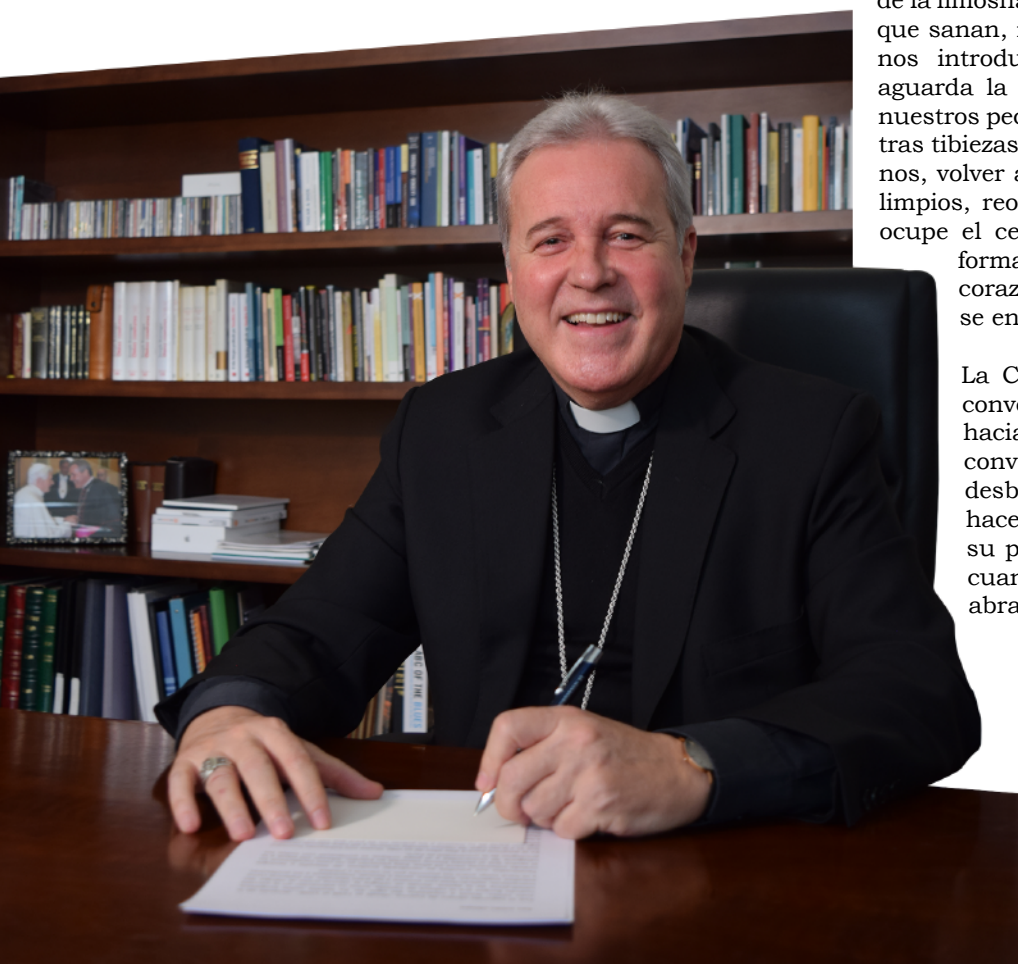
La Cuaresma no es un tiempo triste; es un camino propicio de esperanza y sanación, una senda escogida que nos conduce al corazón del Evangelio, un verdadero tiempo de gracia, como nos recuerda san Pablo: «Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación» (2 Cor 6, 2). Es un momento para volver a Dios, para dejarnos reconciliar por Él, para permitir que su misericordia infinita nos recree desde dentro. Y es, ante todo, un tiempo de volver a comenzar desde Cristo, una oportunidad renovada para acercarnos al Misterio.

La Iglesia nos propone con sabiduría los caminos tradicionales de la limosna, la oración y el ayuno como caudales que sanan, reconstruyen y liberan. Así, mientras nos introducimos en el silencio fecundo que aguarda la Pascua, reconocemos con humildad nuestros pecados, nuestras incoherencias y nuestras tibiezas. Porque todos necesitamos convertirnos, volver a mirar al Corazón de Jesús con ojos limpios, reorientar la vida y permitir que Cristo ocupe el centro de nuestra existencia. De otra forma, como decía san Agustín, nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en sus brazos.

La Cuaresma es un camino de luz y de conversión: de luz porque caminamos hacia Cristo –la Luz del mundo–, y de conversión porque merced a su gracia desbordante descubrimos que nunca se hace demasiado tarde para volver, porque su puerta siempre está entreabierta para cuando decidamos regresar al calor de su abrazo.



Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos



SE trata de una labor silenciosa y que pasa desapercibida para los que no acuden frecuentemente al Hospital Universitario de Burgos (HUBU), pero de mucha relevancia para el cerca de medio millón de personas que lo visitan a lo largo del año para tratar alguna dolencia, así como para sus familiares y, cómo no, para el personal sanitario que los atiende. Hablamos del Servicio de Asistencia Religiosa Católica (SARC), el equipo de capellanes que atiende esta realidad. Se trata de un servicio que no podría existir sin el convenio suscrito entre la Junta de Castilla y León y las diócesis castellanoleonesas para la atención religiosa en los centros hospitalarios de la región.

El SARC está compuesto de tres sacerdotes a tiempo completo –además de otros dos a tiempo parcial– que se encargan de acompañar a las personas que acuden al hospital. El coordinador del equipo, Elías Cámara, junto a Pablo Bartolomé y Eusebio Ponce, hacen una media de sesenta horas a la semana cada uno, de forma que ninguna franja horaria se quede descubierta. Y es que, en parte, su trabajo es estar.

Celebran misa a diario en la capilla del centro hospitalario –entre semana, a las 10:00h; los sábados, a las 18:00h; y los domingos y festivos, a las 12:00h y a las 10:00h en Fuente Bermeja; con una asistencia de 2.422 personas en todo el año–, pero donde realmente realizan su labor de acompañamiento es en las visitas a enfermos en las habitaciones.

Vinculadas a su labor, los capellanes del SARC realizan otras actividades que también tienen un impacto muy positivo en los pacientes y en sus familias. Por ejemplo, en un trabajo conjunto con la UCI Pediátrica y Neonatal y el Servicio de Trabajo Social del HUBU, gestionan unos apartamentos –cedidos desinteresadamente por las Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno– para alojar al mismo tiempo a tres familias que vivan lejos de Burgos y tengan pocos recursos. Durante 2025, estos apartamentos han acogido a un total de 35 familias.

Además, han participado en diferentes actividades relacionadas con la pastoral de la salud: han acudido a jornadas de formación, han ofrecido sesiones de colaboración y asesoramiento a capellanes de otros hospitales y han participado en un buen número de actividades organizadas por la delegación para la Pastoral de la Salud, con la que trabajan en estrecha coordinación.

En definitiva, se trata de un servicio que expresa de forma concreta el cuidado integral de la persona, especialmente en los momentos de mayor fragilidad. La labor del SARC en el HUBU se inserta en una red más amplia de atención pastoral que impulsa la delegación diocesana para la Pastoral de la Salud y que se concreta también en el trabajo de los capellanes en otros hospitales de la provincia, en la dedicación de numerosos voluntarios y en la entrega de los equipos parroquiales que visitan a los enfermos en sus domicilios o a los mayores en las residencias.



LA ATENCIÓN, EN CIFRAS



VISITAS GENERALES

En 2025, los tres capellanes realizaron 17.415 visitas a pacientes en sus habitaciones, una media de 1.400 al mes.



COMUNIONES

Es el sacramento más solicitado: la comunión eucarística reconforta a los enfermos hospitalizados y en 2025 repartieron 2.373.



CONFESIONES

Muchos de los enfermos solicitan también el perdón sacramental. Los capellanes realizaron 169 confesiones en 2025, además de las incontables horas de escucha y consejo.



UNCIONES DE ENFERMOS

486 personas recibieron el sacramento de la unción de los enfermos en 2025, en momentos de debilidad o antes de someterse a alguna operación. También administraron un bautismo.



LLAMADAS DE URGENCIA

Los capellanes también están presentes, cuando se les requiere de forma urgente: recibieron 984 llamadas de este tipo, 212 de noche.



EXITUS

Los capellanes recomendaron el alma de 106 personas recién fallecidas, acompañando a sus familias en sus primeros momentos del duelo.



LOURDES Y LOS ENFERMOS



«APRENDO A SER MEJOR SACERDOTE»

- ▶ Pablo Bartolomé es uno de los tres sacerdotes que atienden la capellanía del HUBU las 24 horas del día los 356 días del año. Subraya que la suya es una «tarea fundamental» en un contexto donde muchas personas atraviesan «momentos totalmente difíciles, duros». En un hospital que cuida el cuerpo, matiza, la Iglesia atiende la dimensión espiritual, cada vez más valorada también por los propios sanitarios, porque la fe «ayuda muchísimo» cuando «otros apoyos fallan» y ofrece «una esperanza que no defrauda».

Más allá de las cifras respecto a la labor que realizan, Bartolomé destaca el acompañamiento cotidiano: escucha, consuelo, una sonrisa y la cercanía de Dios tanto a enfermos como a sus acompañantes y el resto del personal sanitario. El contacto diario con el sufrimiento y la entrega silenciosa de médicos, enfermeras o personal de limpieza se ha convertido para él en una escuela sacerdotal: «Yo diría que he aprendido a ser mejor sacerdote», revela, recordando que el presbítero está llamado a ser «el amor del corazón de Cristo». En medio del dolor, asegura, esa verdad se comprende «con una hondura nueva».

El pasado 11 de febrero, la Iglesia celebró la fiesta de la Virgen de Lourdes, patrona de los enfermos y de las personas que los acompañan y atienden. La fiesta coincide también con la Jornada Mundial del Enfermo, que en nuestro país da inicio a la campaña del Enfermo, que concluirá con la Pascua del Enfermo, el próximo 10 de mayo, VI Domingo de Pascua.

La delegación para la Pastoral de la Salud ha organizado una serie de actos para celebrar esta campaña, que lleva por lema «La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro». Uno de estos eventos ha sido la misa celebrada en la memoria de Nuestra Señora de Lourdes. La iglesia parroquial de San Gil, abad, acogió la celebración eucarística que presidió Fr. Roberto de la Iglesia, abad del monasterio de San Pedro de Cardeña. A la celebración acudieron numerosos fieles, entre los que había enfermos, sus acompañantes y cuidadores, voluntarios de Pastoral de la Salud, miembros de la archicofradía de la Virgen de Lourdes y de la Hospitalidad de Lourdes.

En su homilía, el monje trapense —enfermero de profesión— recordó cómo la Virgen de Lourdes se apareció a santa Bernardita no porque fuera la mejor, algo que ella misma reconoció cuando otra hermana le preguntó por qué se le había aparecido a ella: «No había nadie más pobre y débil que yo», dijo la santa. Un lugar, Lourdes, en el que «se palpa la fe, sobre todo, de los enfermos».

También los equipos de pastoral de la Salud del arciprestazgo de Miranda de Ebro se reunieron para festejar la memoria de la Virgen de Lourdes celebrando la unción de los enfermos en una de las residencias para mayores de la ciudad.

Los voluntarios de la Pastoral de la Salud en Miranda de Ebro realizan una encomiable labor de acompañamiento a los enfermos y a las personas mayores del arciprestazgo, semana tras semana, en el hospital, en las residencias y en sus hogares, además de formarse en las reuniones y encuentros de formación que se celebran a nivel arciprestal.

experiencia joven

MISIÓN AQUÍ Y ALLÍ



Aranda de Duero ha vivido una escena poco habitual durante el periodo vacacional entre los dos cuatrimestres universitarios: decenas de jóvenes han recorrido sus calles para anunciar el evangelio. Se trata de 'Misión País', una iniciativa nacida en 2014 y nutrida de la espiritualidad del movimiento de Schoenstatt y que, tras implantarse en lugares como Portugal o Chile, hoy está presente también en parroquias de toda España, proponiendo a estudiantes entregar una semana de sus vacaciones para evangelizar donde se les necesite.

Durante varios días, los misioneros han llamado puerta por puerta, han organizado actividades y han compartido vida con la comunidad parroquial y con los jóvenes de la localidad. Una experiencia que, como relata Julia Singla, deja huella tanto en quienes la realizan como en quienes la reciben.

Más allá de la organización, lo que impulsa a estos universitarios es una vivencia personal de fe. «En general, todo lo que nos mueve a dar este paso es el amor que tenemos por la Virgen y por Jesús. Como nos sabemos tan amados por ellos, lo que nos sale de dentro es querer comunicárselo al mundo, y eso es lo que nos hace venir aquí», detalla Singla.

Uno de los momentos más visibles ha sido el trabajo puerta a puerta. «Lo más normal es que no te hablen o te contesten y te digan que no les interesa». Otros escuchan «hasta que dices que vienes de parte de la Iglesia católica y te responden que no les interesa»; otros, incluso, lo agradecen. Por último está la respuesta —«no tan común», de «quien te acoge con los brazos abiertos y te dice: “qué bonito lo que estáis haciendo” y luego vienen a las actividades que planteamos». En ese contacto directo, ofrecer oración se convierte en una puerta inespera-

da, cuando preguntan si quieren que recen por ellos. «Algunos que han dicho que no son católicos y plantean oraciones».

De esta manera, la misión transforma también a quienes la realizan. Como explica Singla, «encontrar a Dios en lo sencillo y lo cotidiano es algo que nos encanta vivir» y son capaces de descubrir a Dios en «cualquier» acontecimiento.

El destinatario prioritario de esta misión son los jóvenes que «buscan darle sentido a su vida, porque están inquietos, están en el mejor momento de su vida y tienen sed de encontrar la verdad. Pero muchos la buscan en lugares que no les va a dar la felicidad. ¿Y qué les podemos ofrecer desde la misión? Pues un sentido, algo que les puede dar sentido a su vida, que es el amor de Dios y el de la Virgen».

En la parroquia de Santa Catalina, la experiencia también ha calado entre sus jóvenes. Blanca, de 16 años, resume que «acoger a los chicos de Misión País ha sido una de las mejores experiencias» que han vivido en el grupo parroquial, pues han podido «compartir la fe con jóvenes como nosotros que traían alegría, que tenían ganas de conocer Aranda y a la gente de aquí, y sobre todo, conquistar los corazones. Hemos aprendido un montón de ellos».

Para el grupo parroquial, la misión ha marcado un punto de inflexión: «Ha sido un antes y un después. Aunque ahora mismo no se note, cuando pasen las semanas vamos a ir viendo los frutos de esta misión. Va a cambiar mucho, sobre todo la alegría, las ganas, porque estábamos muy apagados y gracias a ellos hemos vuelto a sentirnos llamados y elegidos por Dios para esparcir la fe en Aranda».

POR LAS CALLES DE CALCUTA

Sabían que no debía tratarse como una experiencia más de voluntariado, sino que lo suyo debía ser una «misión», una forma de llevar el evangelio a Calcuta, uno de los lugares más pobres del planeta. Allí, varios miembros de la parroquia de San Lorenzo vinculados a Hakuna y Effetá han ido a «ayudar, entregarnos, gastarnos» junto a las misioneras de la Caridad de la madre Teresa, como explica Paula Velasco, de 24 años.

El choque cultural ha sido grande. Allí la pobreza es omnipresente, imposible de ignorar. «Si ves a un pobre y giras la cabeza, te encuentras otro», explica la joven. La exposición directa a la miseria y a la necesidad humana les ha obligado a mirar más allá de su realidad cotidiana y les ha hecho conscientes de su privilegio. «Ha sido una experiencia para abrir los ojos a una realidad de personas que sufren y que a nosotros nos interrogan, porque nosotros presentamos problemas, pero ellos tienen otros que a veces son mucho mayores y que nos cuestionan y que nos invitan a encarnar un poco la misión con el prójimo, como lo hizo santa Teresa», explica José Marcos, quien también ha participado en esta experiencia.

Las jornadas comenzaban a las cinco de la mañana con la eucaristía —«así las cosas salían mejor»— y continuaban en las casas de las hermanas, donde los jóvenes se fanaban en colaborar en lo que hiciera falta. La labor de Paula se ha centrado en mujeres con discapacidad intelectual, «ducharlas, secarlas, lavar su ropa, darles de comer, pintarles las uñas... Hemos hecho un poco de todo. Y sobre todo querer mucho y acompañar mucho y darles el cariño que igual las trabajadoras de allí, por su cultura también y su sistema de castas, a veces no manifiestan». José, por su parte, ha trabajado con niños y jóvenes de 6 a 18 años con graves discapacidades. Ha colaborado en las tareas de la casa, desde darles de comer a lavar la ropa y tenderla en la azotea, limpiar las camas, moverles en sus sillas de ruedas y extenderles en zonas para hacer su rehabilitación.

De regreso a Burgos, ambos jóvenes coinciden en señalar que Calcuta les ha transformado profundamente. José cita a Domini- que Lapiere: «Bendita seas, Calcuta, porque de tus desgracias has hecho nacer santos», y reflexiona sobre la llamada a encarnar la misión en la propia vida. Paula reconoce que, más que ayudar, ellos fueron los primeros evangelizados con esta experiencia: «Hemos ayudado, pero sí que es cierto que otras personas les van a ayudar también. Entonces, igual, más que ayudarles a ellas, ellas nos estaban enseñando a nosotras a querer y a hacerlo aquí en nuestra realidad, en nuestra casa, en nuestra familia. Como decía Madre Teresa, la misión en la familia también es muy importante» y, para ella, la experiencia le ha ayudado a «querer más a tu familia, a prestarles atención de otra forma». Una misión que confirma que la entrega a los demás no termina al volver, sino que se proyecta en la vida cotidiana y en la construcción de una sociedad más fraterna.





INMIGRANTES EN LA ESPAÑA VACIADA

Eli Lopes Cerqueira es una de las aproximadamente 900 personas que habitan en la comarca de La Sierra y que nació en otro lugar del planeta, en torno al 10% del total de extranjeros de la provincia. Ella vino desde Brasil «no buscando una vida mejor», sino «juntos hacer una vida mejor», consciente de que su presencia en la España Vacía y la convivencia con la gente que aún permanece en esos pueblos podían ser una oportunidad de crecimiento mutuo. Se casó, tiene dos hijas y habita en Salas de los Infantes, donde trabaja cuidando a personas mayores y colabora activamente en la vida de la parroquia. Se siente «plenamente integrada» y «bien acogida» y siempre está dispuesta «a colaborar en lo que haga falta».

Su historia marcó la cuarta edición de los 'Encuentros en el mundo rural', la campaña diocesana en torno a la Doctrina Social de la Iglesia y que este año pone el foco de atención en los problemas que atraviesan la sociedad y la pastoral de los pueblos. Celebrado en el casino de la ciudad de Salas de los Infantes, en el encuentro se puso de manifiesto cómo la llegada de población migrante puede ser una oportunidad mutua, para los pueblos que vuelven a acoger población, y para los inmigrantes, que encuentran un lugar donde mejorar su situación.

Mónica Martínez Brogeras, trabajadora social de Cáritas en los arciprestazgos de La Sierra, Arlanza y Amaya, mostró el trabajo que realiza la entidad con este colectivo, centrado especialmente en la formación para el empleo, el acompañamiento a mayores y el trabajo de apoyo con niños y adolescentes. Por su parte, José Luis Lastra, consiliario de la delegación de Pastoral para las Migraciones, planteó los principios de la Doctrina Social en torno a las migraciones, en base a textos de los papas Juan XXIII, Benedicto XVI, Francisco y León XIV, así como del reciente documento de la Conferencia Episcopal Española «Comunidades acogedoras y misioneras». También recordó los cuatro verbos que el papa Francisco propuso para la acción de la Iglesia y de los Estados: acoger, proteger, promover e integrar.



COMPARTIR Y CUIDAR EL MATRIMONIO

La delegación de Familia y Vida organizó el pasado 12 de febrero, dentro de las actividades de la Semana del Matrimonio, una cata de vinos para matrimonios, celebrada en la empresa de catering de Cáritas, El Gusto. La iniciativa formaba parte de un programa más amplio que se desarrolló en torno a la fiesta de San Valentín y que incluyó también una oración y un paseo romántico, con el objetivo de ofrecer espacios de encuentro y cuidado de la vida matrimonial.

En esta segunda edición de la actividad participaron quince matrimonios, que compartieron una velada marcada por el ambiente de comunidad, oración, intimidad y convivencia. La propuesta buscaba ofrecer un espacio sencillo y cercano donde los matrimonios pudieran detenerse, dialogar y compartir experiencia desde la vida cotidiana.

La cata de vinos estuvo guiada por Mariano, de la bodega Cantaburos de la Ribera del Arlanza, junto con Fernando y Raquel, matrimonio acompañante de la sesión. Durante la actividad, los participantes realizaron un recorrido simbólico por las distintas etapas del matrimonio, estableciendo un paralelismo con los tipos de vino degustados: joven, crianza y reserva.

A lo largo del encuentro se combinaron explicaciones técnicas sobre el vino y sus características con momentos de música, textos del evangelio y tiempos de reflexión. Todo ello contribuyó a crear un ambiente acogedor que invitó a los matrimonios a profundizar en su relación y en el cuidado mutuo.

La velada concluyó en un clima de amistad, donde los participantes compartieron su experiencia personal, destacando el valor de generar espacios similares que ayuden a fortalecer la vida conyugal.



Picasso, en la catedral de Burgos: **UNA EXPOSICIÓN INÉDITA**



La exposición 'Picasso. Raíces bíblicas', que se podrá visitar en la sala Beato Valentín Palencia de la Catedral del 3 de marzo al 29 de junio, fue presentada recientemente en un acto que reunió al arzobispo, representantes políticos e institucionales, patrocinadores y agentes culturales. La muestra está impulsada por el Arzobispado y el Cabildo Metropolitano junto a la Fundación Almine y Bernard Ruiz-Picasso para el Arte y la Fundación Consulado del Mar de Burgos.

El arzobispo de Burgos, mons. Mario Içeta, subrayó el carácter inédito del proyecto —«jamás ha habido una exposición de este

tipo»— y destacó que permitirá profundizar en la inspiración interior de Picasso, vinculada a su educación y a sus raíces. De esta manera, como explicó en su intervención, la Catedral quiere dialogar con la cultura contemporánea y con figuras esenciales del patrimonio internacional.

La remodelada sala expositiva de la catedral exhibirá un total de 44 obras, 31 procedentes de la colección de FABA y el resto cedidas por museos nacionales e internacionales.

Bernard Ruiz-Picasso, nieto del artista, expresó su emoción por presentar esta iniciativa en Burgos, evocando los vínculos familiares con España. Destacó como algo «extraordinario» exponer en una catedral activa y valoró el simbolismo de adaptar un espacio histórico para acoger un proyecto contemporáneo. La muestra, comisariada por Paloma Alarcó, jefa de conservación de Pintura Moderna del Museo Thyssen-Bornemisza, propone un recorrido temático por distintas etapas del artista y subraya la vigencia de su lenguaje.

El presidente del Cabildo metropolitano, Félix José Castro, calificó la iniciativa de «audaz e innovadora», mientras que Antonio Miguel Méndez Pozo destacó la colaboración público-privada que la ha hecho posible. Por su parte, la alcaldesa, Cristina Ayala, afirmó que la cita contribuirá a «acostumbrarnos a lo extraordinario», y el presidente de la Diputación, Borja Suárez Pedrosa, señaló su dimensión humanista.

CUARESMA EN ORACIÓN

La archidiócesis de Burgos vuelve a poner en marcha durante la Cuaresma una serie de experiencias de oración y reflexión abiertas a todo el Pueblo de Dios. Bajo el lema «Tiempo de conversión», el programa aglutina hasta dieciséis propuestas diferentes, que se desarrollarán hasta el 27 de marzo con oraciones, retiros, encuentros y una semana de espiritualidad en distintos puntos de la provincia. La propuesta arrancó el 24 de febrero en la parroquia Nuestra Señora la Real y Antigua de Gamonal con una oración cuaresmal organizada por el arciprestazgo de Gamonal, y continuará con iniciativas como experiencias de silencio, retiros temáticos y espacios de lectio divina, muchos de ellos sin necesidad de inscripción previa.

Entre las convocatorias destacan los diversos retiros del 28 de febrero y 7 de marzo, organizados por

arciprestazgos, delegaciones diocesanas, Confer Burgos y otras entidades eclesiales como HOAC o la Institución Teresiana, que abordarán temas como la conversión, la sanación del corazón, espiritualidad ecológica o la contemplación de Jesús. También se celebrará una Semana de Espiritualidad del 23 al 27 de marzo en el salón del Carmen, organizada por el equipo del Centro de Iniciativas para la Pastoral de la Espiritualidad.

La mayoría de las actividades están abiertas a cualquier persona interesada, combinando momentos de silencio, reflexión personal, celebraciones y acompañamiento espiritual con el objetivo de ayudar a los fieles a vivir más intensamente el camino hacia la Pascua.

Consulta los actos programados
en este enlace



75 años de HISTORIA Y COMPROMISO



La Hermandad del Santísimo Cristo del Milagro celebra en 2026 el 75 aniversario de su fundación con un programa de actos para agradecer el camino recorrido desde 1951 y renovar su compromiso eclesial y social en Aranda de Duero. La efeméride cuenta con un logotipo conmemorativo, obra de Jesús Repiso Fernández, centrado en la silueta del Cristo sobre la corona de espinas y el color morado corporativo, así como con el cartel oficial «Agárrate a la Vida», del artista sevillano Antonio Jesús Bazán Márquez. Los primeros actos de este aniversario se desarrollarán durante esta Cuaresma, con un pregón extraordinario a cargo del sacerdote arandino Mario Vivanco y la tradicional fiesta de hermandad.

El programa incluye, además, la muestra fotográfica '75 años de sentimiento cofrade', que se expondrá en el Bar Caracoles, y diversas iniciativas solidarias que incorporan un proyecto social para apoyar a entidades sin ánimo de lucro, en coherencia con su vocación caritativa. El aniversario culminará en la parroquia de Santo Domingo de Guzmán con celebraciones extraordinarias, besapié, vigilia de oración, eucaristía de acción de gracias y una salida procesional extraordinaria. Con más de 650 hermanos, la hermandad afronta esta cita como una oportunidad para fortalecer la vida fraterna y su testimonio de fe a orillas del Duero.

Hacia la **ASAMBLEA REGIONAL DE CASTILLA**



El Consejo Pastoral Diocesano celebró su última sesión de trabajo centrada en las aportaciones que la archidiócesis enviará a la Asamblea de Iglesia en Castilla –que se celebrará en mayo en Ávila– y en la renovación de los instrumentos de participación eclesial. Aunque no pudo presidir el encuentro, el arzobispo, mons. Mario Iceta, envió un mensaje en vídeo para agradecer la implicación de los miembros de este organismo diocesano.

Los asistentes a la reunión se dividieron en pequeños grupos para, mediante la metodología de la «conversación en el Espíritu», analizar la síntesis diocesana para esta Asamblea, abordando tres ejes: conversión pastoral personal y comunitaria, renovación del estilo pastoral y reforma de estructuras.

El Consejo reflexionó también sobre la renovación de los instrumentos de participación a la luz del documento elaborado por el Equipo Sinodal de la Conferencia Episcopal Española, evaluando el funcionamiento de los espacios sinodales en distintos estamentos eclesiales y planteando mejoras para fortalecer la escucha, la corresponsabilidad y la toma de decisiones compartida en la Iglesia diocesana. También se presentó la evaluación diocesana a la celebración del último año jubilar 'Peregrinos de Esperanza'.

TALLERES Y JUEGOS: OTRA FORMA DE **CATEQUESIS**

Bajo el lema «Tu vida, una misión», decenas de niños participaron un año más en el encuentro diocesano «VEM», una cita que busca profundizar en tres ejes de la vida cristiana –vocación, eucaristía y misión– y que reunió a pequeños y catequistas de parroquias y colegios de la ciudad y la provincia. Organizado conjuntamente por las delegaciones de Catequesis, Misiones e Infancia, Adolescencia y Juventud, el encuentro mantuvo el formato de talleres rotativos por edades –Partir el pan, Festival de las Vocaciones e Infancia Misionera– precedidos por una representación de títeres, con el objetivo de que los niños que se preparan para la confirmación se conozcan y compartan la fe, en una jornada que concluyó, tras la comida y una gran yincana, con un momento de oración final.



ENTRE 800 Y 900 MUJERES SON VÍCTIMAS DE LA TRATA EN BURGOS

Burgos no es ajena a la realidad de la prostitución y la trata. Cada año, las religiosas Adoratrices contactan con entre 800 y 900 mujeres en situación de prostitución en la provincia y acompañan de forma estable a cerca de 200 de ellas. España es, además, el tercer país del mundo en consumo de prostitución, un dato que revela la magnitud de una demanda que se alimenta también del auge de la pornografía. Los jóvenes acceden cada vez antes a contenidos sexuales en internet y, según denuncian estas religiosas, la «visualización del porno» está configurando entre las nuevas generaciones conductas que normalizan prácticas de abuso y poder.

Con motivo del 8 de febrero, fiesta de Josefina Bakhita, la Archidiócesis de Burgos ha vuelto a poner el foco en esta «esclavitud del siglo XXI» a través de encuentros de oración y sesiones de videofórum. Consuelo Rojo, directora del secretariado diocesano contra la Trata, indica que es una «realidad que está muy cerca de nosotros y que tantas veces no podemos verla ni sentir que está a nuestro lado, pero es un dolor, es un sufrimiento y es, como dice el papa Francisco, una de las llagas actuales de la humanidad».

Las víctimas, como explica la religiosa, tienen un perfil claro: «Son las mujeres empobrecidas, son las mujeres más vulnerables, son las personas que tantas veces no tienen otras opciones de vida». Para Rojo, prostitución y trata están íntimamente ligadas: «La prostitución se tiene que proveer de mujeres víctimas de trata,



porque en realidad la prostitución no es un trabajo tan deseado, ni tan querido, ni tan liberador» como a veces se profiere.

El acompañamiento a estas mujeres es largo y complejo, pues, como sostiene, «de la prostitución no se sale cuando una mujer quiere, se sale cuando una mujer puede. Y a veces el querer y el poder no siempre van de la mano». Aun así, Consuelo no pierde la esperanza: «La prostitución sigue existiendo. No sé si en algún momento dejará de existir. Yo sigo soñando y pensando que sí, que terminará, porque la prostitución no deja de ser una explotación, un abuso del cuerpo de las mujeres».

18.000 BOCATAS PARA CAMBOYA

«Declara la guerra al hambre» es el provocador lema que ha elegido Manos Unidas para la 67 campaña contra el Hambre. Una campaña que se encargaron de presentar las misioneras Berta Maya en Burgos y Aranda, y Bárbara Torres en Miranda, y que ha convocado una serie de acciones como la Operación Bocata, una iniciativa que ha alcanzado su vigesimoséptima edición, además, con récord.

La mañana del 6 febrero fue un discurrir frenético de barras de pan y estuches de embutido. Primero, en el Seminario de San José, donde los voluntarios prepararon los más de 18.000 bocadillos que, después, se repartieron por los 55 colegios —y la Universidad Isabel I, que este año se ha sumado por primera vez—.

Los datos hablan de récord de participación, pero Cristina Romano, la delegada de Manos Unidas en Burgos, evita todo triunfalismo. Agradece la implicación de todos los colegios diocesanos y recuerda que el bocata es para 1.500 niños de Camboya. El proyecto de escolarización y de alimentación al que se van a destinar los donativos de la Operación Bocata llegará a 24 escuelas, ayudará a las familias de los escolares con la higiene y la compra de materiales.



Es uno de los proyectos solidarios de Manos Unidas en esta campaña, pero hay más: a Paita, en Perú, donde la ONGD desarrolla un proyecto de atención integral a mujeres en situación de vulnerabilidad extrema, irán los donativos de Miranda; a Kinshasa, en República Democrática del Congo, donde se van a equipar seis aulas de Educación Infantil en la escuela San Gabriel, irán los donativos del arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán; mientras que la colecta del pasado 8 de febrero estará destinada a construir un taller de carpintería y mecánica en Zimbabue. Además, se han organizado cenas solidarias en Miranda, Aranda y Gamonal y en marzo habrá un mercadillo solidario en el Monasterio de San Juan de la capital.

Carcedo de Bureba

IGLESIA DE SANTA EULALIA

Por Emilio Jesús Rodríguez

El pueblo de Carcedo de Bureba se sitúa en el límite occidental de la comarca de la Bureba a 35 kilómetros de la ciudad de Burgos, en dirección hacia Poza de la Sal. Desde la carretera se avista su iglesia parroquial, que fue edificada sobre la cima de un promontorio. Esta ubicación que domina el caserío es frecuente en los templos románicos del territorio, que se conciben como hitos visuales destacados y separados del entramado urbano.

Las primeras referencias documentales del lugar aparecen en el cartulario del monasterio de San Salvador de Oña. La localidad es mencionada por vez primera en una donación realizada el 15 de febrero de 1011 por el conde de Castilla, don Sancho, y su esposa, doña Urraca, al citado monasterio, lo que constata la antigüedad del enclave.

La iglesia fue construida a finales del siglo XII con piedra de sillería de diferente color. En su fase inicial románica se configuró como un edificio de una sola nave, rematada por un ábside semicircular, cubierto con bóveda de cañón en el tramo recto y de horno en el hemiciclo. La nave se articula en tres tramos, separados por columnas adosadas con capiteles decorados con motivos vegetales.

Posteriormente, en una campaña constructiva posterior, se derribaron los muros del tramo más próximo al altar para construir dos capillas laterales góticas, cubiertas con bóvedas de crucería, al norte y al sur, transformando la planta original de nave única en una planta de cruz latina, como sucede en otros templos cercanos de la Bureba. Completan la estructura una espadaña elevada a los pies del templo y una sacristía adosada con posterioridad en el lado septentrional.

Al exterior, el ábside se divide en tres paños mediante columnas entregas que recorren el muro desde el banco hasta la cornisa, una solución común en otros templos burebanos como Aguilar de Bureba, Castil de Lences o Abajas. En el paño central se abre un vano que presenta una arquivolta protegida por chambrana de apometados y dos capiteles que muestran una pareja de arpias y un mascarón erosionado sobre un fondo vegetal.

La portada, de acusado abocinamiento, se sitúa en el segundo tramo del muro norte. Contiene dos arquivoltas de medio punto y un guardapolvo abilletado, que descansan sobre jambas con columnas acodilladas. Los capiteles muestran una rica decoración de gran plasticidad, con motivos de aves pareadas, hojas de acanto, pencas perforadas y reptiles afrontados, evidenciando en sus labores la intervención de escultores de distinta habilidad. Completa el conjunto un tímpano liso apoyado sobre ménsulas. En este mismo lado septentrional se halla una ventana con un tímpano decorado con labores de cestería y reticulado, enmarcado por una cenefa de zigzags y otra de sogueado.

En la decoración escultórica del templo predominan los temas vegetales, tanto en el interior como en el exterior, especialmente las hojas de acanto, junto con representaciones de aves y motivos geométricos, en consonancia con otros edificios románicos del entorno.

Hace cinco años se restauró el templo, adecuando tanto el interior como el mobiliario, para recuperar el culto que había permanecido interrumpido durante cuarenta años. En este proyecto impulsado por el pueblo también se ha acometido la mejora del entorno y la accesibilidad a la iglesia.

CULTURA

EL POZO DE LA PROMESA



Esta novela histórica propone una relectura íntima y profundamente humana del encuentro entre Jesús y la mujer samaritana junto al pozo de Jacob.

Narrada en forma de cartas dirigidas a su hijo, la obra da voz a una mujer marcada por la marginación, cuya experiencia con Jesús se convierte en legado de memoria, fe y verdad. El diálogo, sencillo y a la vez radical, revela un amor que restaura, un perdón que libera y una verdad que despierta el alma. En el itinerario interior de la samaritana se reflejan las búsquedas, heridas y anhelos del ser humano contemporáneo.

La obra traza el paso de la exclusión a la misión, del silencio al testimonio valiente, invitando al lector a reconocer su propia sed interior y la fuerza transformadora del encuentro con lo divino.

Raúl M. Mir, *El pozo de la promesa. Cartas de la samaritana de Sicar*, Ed. Mensajero, Madrid 2026, 248 páginas.



BALANCE DE UN AÑO MARCADO POR LA ESPERANZA

La archidiócesis de Burgos ha cerrado con un balance «sobrio y profundamente participativo» la celebración del Jubileo Universal de 2025, convocado por el papa Francisco bajo el lema «Peregrinos de esperanza», y los 950 años del traslado de la sede episcopal de Oca a Burgos (1075). Lejos de una acumulación de actos, la comisión organizadora optó desde el inicio por evitar la sobreabundancia y favorecer procesos pastorales sostenidos en el tiempo. El resultado ha sido miles de participantes, un notable impacto cultural y social y, sobre todo, una renovación espiritual y eclesial propia de un tiempo santo de gracia.

La preparación espiritual ha marcado los momentos previos al Jubileo. Desde 2023, se ha dispuesto de 34 cuadernos sobre el Concilio Vaticano II y otros ocho dedicados a la oración, con los que las comunidades se han podido preparar convenientemente para vivir este año santo. Ambas series continúan disponibles en la librería diocesana y en la web del Jubileo. A estos materiales se sumaron una guía específica para sacerdotes y agentes de pastoral, materiales litúrgicos, recursos digitales, himno, así como elementos divulgativos –imanes y marcapáginas– que ayudaron a visibilizar este tiempo de gracia en parroquias y comunidades.

En el plano celebrativo, la Catedral fue el epicentro. Tres grandes celebraciones –la apertura, el 29 de diciembre de 2024; la celebración diocesana el 8 de junio; y la clausura, el 28 de diciembre de 2025– congregaron a 2.300 personas. Pero el Jubileo se extendió por toda la provincia: diferentes grupos peregrinaron a otras sedes jubilares como Santo Domingo de Silos, Oca, Briviesca, Sasamón o el santuario de Revenga, además de convocatorias sectoriales en la

propia Catedral y en el Seminario para catequistas, hermandades y cofradías, Cáritas, misioneros y migrantes, o miembros de la pastoral del trabajo. También hubo presencia en residencias, ermitas y parroquias, subrayando el carácter transversal de la propuesta.

La dimensión universal del Jubileo se vivió en Roma. España fue el país con mayor participación tras Estados Unidos, por delante de Italia. La archidiócesis estuvo presente en varios de los jubileos, desde el de los comunicadores hasta el de coros y corales, pasando por el de los adolescentes, con 109 participantes, el de los jóvenes, con 282, o el de los profesores, con 35, entre otros. A ello se sumó la peregrinación jubilar diocesana a la capital italiana en agosto.

► BALANCE CULTURAL Y SOCIAL

El programa cultural por los 950 años aportó también cifras elocuentes. La exposición «Pintar sin miedo. 100 años de Joaquín Sorolla», en la sala Beato Valentín Palencia, atrajo a 27.000 visitantes; «Legatus Fidei», otros 7.000. Cuatro conciertos del ciclo «Música Dormida» y una muestra itinerante sobre el archivo diocesano recorrieron localidades como Medina de Pomar, Miranda de Ebro o Aranda de Duero, reforzando el vínculo entre fe, patrimonio e identidad.

El Jubileo dejó además una huella social concreta: 31.525 euros recaudados para el Secretariado contra la Trata de Personas de Burgos, destinados a un proyecto de capacitación laboral en el cuidado de personas, que ha beneficiado ya a 15 participantes.

«Los colegios diocesanos son un ejemplo de adaptación a la realidad social»

Raquel Fernández Bartolomé nació en Burgos en 1980. Cursó estudios de Magisterio, en Burgos, y Psicopedagogía, en San Sebastián. Casada y con dos hijas de 11 y 13 años, pertenece a la parroquia de San Esteban, pero está muy vinculada a la Anunciación. Desde el año 2003, ejerce como profesora en el colegio Visitación de Nuestra Señora (Saldaña) donde además es la coordinadora de Pastoral. También ha estado vinculada a las Juventudes Marianas Vicencianas y al Grupo de Adultos de La Salle, con quienes ha compartido la fe en comunidad. Ha desarrollado dos experiencias de voluntariado en Nicaragua y la India en los años 2006 y 2007 con la ONG Proyde y ha sido durante nueve años monitora de campamentos en Quintanar de la Sierra para niños y niñas en riesgo social.



P. ¿Profesora de vocación?

R. Mi dedicación a la enseñanza responde a un proceso de vida. A través de diversas experiencias, descubrí que quería dedicarme a esto. Tanto el colegio en el que estudié de pequeña, Visitación de Nuestra Señora, como mi parroquia de San Esteban, han sido los pilares de mi vocación, donde descubrí el valor de la enseñanza y del servicio. También en las Juventudes Marianas Vicencianas y en el grupo de adultos de La Salle pude fortalecer mi vocación al comprender que la educación es acompañar y transformar vidas, lo que siempre he querido hacer. He tenido además la suerte de que en ese mismo colegio en el que aprendí es donde ahora soy profesora, desde hace 23 años. Para mí supone una gran satisfacción y un compromiso de dar a los demás lo que a mí me dieron y me enseñaron.

P. ¿Qué detalles enmarcan la educación que se ofrece hoy en un colegio diocesano de Burgos?

R. Además de los valores de convivencia y humanidad, que se trabajan en todos los colegios, en los diocesanos damos un paso más, intentamos cultivar en los alumnos el amor a Dios, el amor al prójimo, la responsabilidad social y el compromiso con la justicia y la paz. El objetivo final es preparar a nuestros alumnos para ser ciudadanos del mundo, capaces de contribuir al bien común y comprometidos con un mundo más justo y solidario.

P. ¿Y existe satisfacción en cuanto al nivel de formación y conocimientos con el que salen los alumnos?

R. Tanto en los alumnos como en sus familias palpamos un alto nivel de satisfacción. La formación de los alumnos es buena con el desarrollo del programa educativo actual, en el que ponemos mucho esfuerzo porque queremos ser muy buenos en ello y buscamos la excelencia académica. Y porque entendemos que nuestros alumnos deben salir del colegio preparados para afrontar las dificultades que se van a encontrar en el mundo que vivimos, en los distintos ámbitos.

P. ¿Qué supone para ti ser la responsable de pastoral en el colegio?

R. Es, sin duda, una responsabilidad y yo lo entiendo como un servicio. Además, no estoy sola, tengo un equipo de personas a mi lado para

preparar juntos las actividades. Soy afortunada por ello, porque tener una perspectiva comunitaria para llevar a cabo esta tarea pastoral es muy importante para saber el enfoque que necesitamos dar en cada actividad, que son muchas a lo largo del curso.

P. ¿Cómo lo lleváis a cabo?

R. La principal, es cada mañana con una pequeña reflexión antes del comienzo de las clases, que ayuda a dotar de sentido lo que haremos a lo largo del día. Tenemos una estructura en estas reflexiones, el lunes, el evangelio; los martes, el lema del año; los miércoles, canción o cuento; los jueves el día de..., y los viernes, testimonio o temas puntuales del mundo, que hay muchos. Además, buscamos cuidar al máximo los tiempos litúrgicos fuertes, desde el Adviento hasta la Pascua. Y las actividades que programamos lo hacemos siempre con un sentido cristiano, son actividades solidarias en favor de la paz, contra el hambre, por la erradicación de enfermedades... etc. No se trata solo de hacernos eco de campañas y proyectos solidarios, sino de educar a nuestros alumnos en la solidaridad y el compromiso social.

P. Pero la educación en nuestros días depende de muchos factores como familia, amigos, colegio, redes sociales...

R. Es verdad, pero creo que debemos de ser conscientes y valorar lo que hacemos en el colegio, no hay que quitarle ningún valor a la influencia que ejerce en los alumnos. Lo importante es que para ellos el colegio sea su espacio seguro, un lugar donde se sientan escuchados, queridos y valorados. Es importante en su educación integral, al igual que la familia, pero en ocasiones, donde no llega la familia está el colegio para suplirlo. La influencia del colegio en la educación es mucha, aunque haya otros factores.

P. ¿Existe un alumnado tipo en los colegios diocesanos de Burgos?

R. No, en absoluto. Contamos con todo tipo de alumnado y de familias de diverso tipo social y procedencia diversa. Los colegios diocesanos no son elitistas y se nutren de la amplia variedad de clases sociales. En este sentido la diversidad cultural ha propiciado un carácter innovador en estos centros.

Cuando Félix terminó su etapa laboral, el silencio de las mañanas le obligó a plantearse una pregunta incómoda: qué hacer con «tanto tiempo libre». La respuesta no llegó en forma de descanso, sino de búsqueda, y decidió. «empezar otro tipo de actividades», explica. Primero fue peregrino. Cumplió el sueño de recorrer el Camino de Santiago desde Roncesvalles, «de una tirada y sin más objetivo que acabarlo y demostrarme a mí mismo que lo podía hacer». Aquella experiencia le marcó tanto que, nada más llegar, ya pensaba en la siguiente. Después, vendrían el Primitivo hasta Fisterra y Muxía, el Portugués por la costa, el Sanabrés, el de Invierno y el Inglés. «Hay tantos valores en el Camino (fraternidad, hospitalidad, diversidad, entrega, pluralidad, esperanza, introspección, superación, universalidad...) que siempre encuentras motivos para hacerlo».

Tras su tercer Camino dio un paso más y se ofreció como hospitalero en Burgos para «devolver al camino parte de lo que he recibido de él». Sin embargo, matiza con humildad, que recibe «más de que doy», porque cada peregrino llega «con su historia, con su mochila», y en ese intercambio descubre un aprendizaje constante.

Entre sus recuerdos más luminosos como peregrino está una escena sencilla y profunda. En el Camino Portugués por la costa, una joven estadounidense le invitó a rezar el Rosario mientras caminaban. «Ella apenas sabía cuatro palabras de español y yo no tengo ni idea de inglés. Y así lo hicimos, cada uno en su idioma». Aquello le hizo experimentar, como revela, «la Universalidad de la Iglesia».



EL CAMINO DE LA VIDA

Como hospitalero, guarda imágenes imborrables: un grupo de coreanos celebrando misa en el comedor del albergue y repitiendo oraciones antes de partir; tres amigas francesas rezando y cantando de la mano ante una imagen de san Amaro o un peregrino coreano que cada año regala canciones con su filarmónica junto a su madre mayor.

Además, su voluntariado se extiende también a la Casa de Acogida San Vicente de Paul, donde colabora en la recepción. Allí, dice, ve «el sufrimiento y la esperanza» en los rostros de quienes buscan un futuro mejor. Se siente «muy afortunado» y anima a otros a dar el paso: «Es mucho más lo que se recibe que lo que se da», repite con insistencia.



San José

San José

Funeraria

San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048